

EL DESPOBLADO ISLAMICO DE
«VILLA VIEJA», CALASPARRA (MURCIA).
MEMORIA PRELIMINAR

Por

INDALECIO POZO MARTINEZ

INTRODUCCION

El yacimiento arqueológico de Villa Vieja está situado sobre un cerro amesetado de baja altitud, al pie del río Segura, a unos dos kilómetros al norte de la ciudad de Calasparra; se encuentra rodeado por un camino de asfalto que desde Calasparra conduce al santuario de Nuestra Señora de la Esperanza y que antaño sirvió de paso a los ganados que se dirigían a Hellín.

El perfil geológico del cerro se caracteriza por la presencia de importantes depósitos aluviales: cantos rodados, gravas, gravillas y sedimentos arenosos que con frecuencia fueron utilizados como materiales de construcción en las distintas edificaciones del despoblado.

Al yacimiento se llega por el SO., desde la vereda, a través de una corta y empinada cuesta acondicionada por los propietarios del yacimiento con el fin de mejorar el acceso a los campos de cultivo. Si descartamos los sectores septentrional y oriental debido a lo escarpado y abrupto del terreno, el acceso primitivo debe corresponderse en gran medida con el actual. El tramo de cuesta que conduce al despoblado bordea externamente un grueso muro de orientación N-S que con seguridad se utilizó como elemento de cierre en el sector occidental; bien pudo tratarse de un camino que recorría el pie del muro de cierre hasta alcanzar la puerta de entrada al poblado situada, tal vez, en lo alto del cerro hacia el oeste.

Las fuentes árabes o cristianas guardan absoluto mutismo sobre este lugar; tan sólo el geógrafo Al-Zuhrī (s. XII) al describir el curso del río Segura dice que antes de llegar éste al Desfiladero de los Almadenes recibe al río de *Qalāsbarra* (1). Resta la incógnita de averiguar si el cronista árabe se está refiriendo con este topónimo al despoblado de Villa Vieja o a la actual ciudad de Calasparra, dónde aún subsisten los restos de una fortificación musulmana y en cuyo recinto se han recogido cerámicas de los siglos XII y XIII (2).

Manuel González Simancas (3) visitó el lugar de Villa Vieja a principios de este siglo, también denominado por él como «Cabezo de las Baterías», guiado por las aseveraciones de un juez y un presbítero de Calasparra quienes le habían informado de la existencia de «cimientos y ruinas de muros contruidos con piedra en seco y varias sepulturas de un metro de profundidad...» aunque, según dice, no pudo contrastar la información obtenida ya que todo el cerro estaba «cubierto completamente de las altas sementeras en vísperas de la siega...». Termina el autor su relato preguntándose si «...¿fue aquí la helénica Argos que el Sr. Fernández-Guerra situó en Calasparra?. Todo induce a creerlo así». Nada más alejado de la realidad.

En el año 1981 visitamos el yacimiento donde observamos algunos restos de muros en la ladera oriental que configuraban pequeñas

(1) VALLVÉ BERMEJO, J.: «La división territorial de la España Musulmana (II). La cora de «Tudmīr» (Murcia)». *Al-Andalus*, XXXVII, 1972, 1, 159-160.

(2) Las relaciones de tipo jurídico-administrativo que pudieron mantener Villa Vieja y el castillo de Calasparra en época islámica están aún por dilucidar y sólo caben, de momento, las suposiciones. La coexistencia de ambos yacimientos a final del periodo islámico es un hecho demostrado: los materiales cerámicos recogidos indican una presencia islámica en Villa Vieja al menos desde época califal o periodo de Taifas mientras que en el castillo de Calasparra los fragmentos aparecidos hasta el presente no se pueden datar con anterioridad al siglo XII. Según nuestro criterio, creemos que el castillo se construyó con posterioridad a la fundación de Villa Vieja con la finalidad fundamental de controlar y salvaguardar a los habitantes de ésta y otras alquerías o casas aisladas cercanas a dicho castillo, cumpliendo una función de carácter militar-administrativo. Esta hipótesis podría explicar la existencia en este castillo de amplios espacios fortificados dónde no existen restos de construcciones internas, que pudieron servir para albergar a los pobladores dispersos en caso de ataque prolongado.

(3) GONZÁLEZ SIMANCAS, M.: *Catálogo monumental de España. Provincia de Murcia*. 1905-1907, I, 75.

habitaciones; también recogimos algunas muestras de cerámica de indudable filiación islámica. Todo ello sugería la posibilidad de que el cerro hubiese estado ocupado por una antigua alquería islámica abandonada con la conquista cristiana o tras la salida del elemento mudéjar en la segunda mitad del siglo XIII (4).

Como consecuencia de unos trabajos de desmante sobre el cerro de Villa Vieja quedaron al descubierto algunas estructuras que originaron una primera campaña de excavación de urgencia, dirigida por M. San Nicolás del Toro. Los trabajos arqueológicos confirmaron la existencia de un conjunto de casas pertenecientes a una antigua *qarya* islámica cuyo conocimiento y posibilidades futuras de investigación ofrecía indudable interés para la arqueología medieval. La campaña de San Nicolás del Toro estuvo orientada fundamentalmente a acabar de exhumar algunas de las estructuras que habían sido alteradas por las remociones de la pala mecánica; también practicó una zanja longitudinal de dos metros de ancho en el área sur del cerro para definir la extensión y entidad del núcleo de población. El conjunto de materiales cerámicos recuperados, la mayoría descontextualizados, ha de datarse fundamentalmente en los siglos XII-XIII, aunque existen algunas piezas anteriores. No se encontró, que sepamos, ninguna pieza perteneciente a época cristiana.

En los años 1987-1988, durante un periodo de ocho meses, pudimos realizar una segunda campaña de excavación sufragada por el INEM mediante convenio con el Ayuntamiento de Calasparra y la Comunidad Autónoma de Murcia. Condicionados por los hallazgos de la primera campaña en el área central del cerro decidimos continuar aquí los trabajos para terminar de excavar algunas habitaciones que

(4) Por el momento no se ha podido detectar con seguridad la presencia de una reocupación cristiana ya que toda la cerámica y la única moneda exhumada hasta el presente corresponden a la etapa islámica. No obstante, existen algunos huecos irregulares abiertos en los testeros de las habitaciones o cerramiento de vanos originales que podrían indicar una momentánea presencia cristiana. Hasta que no se realice el estudio de los restos de animales y se demuestre que no existen huesos de cerdo no se podrá dar una respuesta definitiva a este problema.

habían quedado incompletas y poder diferenciar las distintas viviendas. Poco después de iniciados los trabajos, y debido a condicionamientos extracientíficos (5), tuvimos que abandonar la zona inicial de excavación y centrarnos en el área meridional del cerro —aquella en que se había practicado la zanja longitudinal en la anterior campaña— donde excavamos algunas casas completas. Paralelamente, realizamos cuatro cortes de nueve por nueve metros en el sector occidental, fuera del área de concentración de restos arqueológicos, para determinar la existencia de huellas de hábitat, con un resultado diverso; tan sólo aparecieron restos arqueológicos en la cata F² 3, alejada del núcleo del poblado, donde se encontraron algunas estructuras, muy arrasadas por las labores agrícolas, pertenecientes a una cocina con hogar circular de lajas de piedra y restos de otra habitación que interpretamos como testimonio de una vivienda aislada de indudable conexión estructural y temporal con el poblado.

EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO

La superficie que ocupa el núcleo del yacimiento comprende unos 4500 m² de los cuales hemos podido excavar unos 1200 aproximadamente, más otros 324 de los cortes occidentales, lo que supone casi un tercio del conjunto arqueológico.

Distintos factores que ahora trataremos hacen suponer que el núcleo primitivo del hábitat debió situarse hacia el norte y noroeste, en el sector más próximo al escarpe natural limítrofe con el río Segura, expandiéndose progresivamente hacia el este y sur. La excavación en el área central del poblado ha documentado un importante volumen

(5) El cerro dónde se asienta el yacimiento es propiedad de dos vecinos de Calasparra. El primero, al cual pertenece el área central y septentrional, se opuso a que excavásemos en su propiedad en tanto no la hubiese enajenado a la Administración Municipal o Regional. Por el contrario, pudimos trabajar sin problemas en el área Sur puesto que su dueño autorizó formalmente la excavación arqueológica.

de sedimentos y una superposición de estructuras lo que evidencia un periodo largo de utilización del espacio como lugar de hábitat; contrariamente, en los sectores orientales y meridionales la potencia estratigráfica es mucho menor observándose, en general, un único momento de construcción con algunas remodelaciones puntuales en las distintas viviendas (6). Pero el elemento verdaderamente esclarecedor que puede arrojar luz sobre el sector donde se encuentra el primitivo núcleo de poblamiento lo constituye el hallazgo en el area centromeridional de algunos enterramientos islámicos bajo las viviendas o en medio de una calle. Queda claro que estos sepultados fueron inhumados con anterioridad a la edificación de las distintas estructuras y quedaron enterrados bajo ellas en razón del crecimiento y expansión del area edificada que, paulatinamente, fue invadiendo el antiguo espacio reservado para las inhumaciones. Los enterramientos se practicaron originalmente fuera del núcleo habitado aunque muy próximo a él, tal como ocurre en la gran mayoría de cementerios islámicos (7) y sus respectivas localizaciones topográficas parecen restringir el núcleo fundacional del hábitat al area septentrional.

Los sistemas de defensas.

El poblado cuenta con un sistema de protección que pudo estar generalizado en otras alquerías de similares condiciones geomorfológicas. El escarpe natural de la zona norte hace innecesaria la edificación de otros elementos de defensa mientras que el resto de sectores se vale de los muros testeros de las viviendas como cierres del poblado. Unicamente aquellos espacios inmediatos a la entrada de la alquería o al camino que conducía a dicho acceso estaban mejor prote-

(6) Las remodelaciones afectan fundamentalmente al cierre o apertura de vanos y al cambio de funcionalidad de algunas habitaciones. Como dijimos en la nota 3, no descartamos la posibilidad de que algunas de estas variaciones sean fruto de una momentánea reocupación cristiana.

(7) ORY, S.: «Mağbara». *Encyclopédie de l'Islam*, 2ª Ed., VI, 1986, 120-121, y TORRES BALBAS, L.: «Cementerios hispanomusulmanes». *Al-Andalus*, XXII, 1957, 1, 132.

gidos mediante torres u otros baluartes defensivos. El propio González Simancas, utilizando la información oral de un vecino de Calasparrá, hace mención a unos «anchos fosos cortados en tierra firme que parecían abiertos para defender la parte menos escarpada de la colina» (8). Tales noticias han podido ser contrastadas parcialmente con la excavación arqueológica: al pie del muro de cierre occidental, y paralelo a él, se sitúa un foso no muy profundo excavado en el subsuelo con la finalidad de contribuir a la protección de este sector.

El lienzo de cierre tiene una anchura máxima que rebasa el metro y está sustentado por dos contrafuertes perpendiculares que cruzan el foso. En el espacio rectangular comprendido entre los contrafuertes, el muro de cierre y el lado occidental del foso se han encontrado las improntas de unos maderos tendidos seguramente para conformar un forjado. Es posible que este espacio se utilizase como una torre cuya función sería la de proteger y controlar el acceso al poblado.

A unos siete metros de este posible torreón, hacia el este, se ha podido documentar un pequeño bastión de 2'85 por 2'28 mts. construido con piedras irregulares y yeso que consta de una base macizada hasta un metro de altura sobre la cual se elevan algunos restos del alzado (9); dado que la base del torreón está unos tres metros por debajo del nivel de la calle es presumible que el alzado del baluarte superase ampliamente esa altura. La fosa de fundación de esta pequeña torre ha aportado unos materiales cerámicos tardíos: cazuela vidriada, ataífor con repie grueso y alto, etc. no anteriores al siglo XII.

Por el momento no sabemos como quedaba conectado el muro de cierre occidental con este torreón ya que el espacio intermedio entre ambos está muy arrasado y ni tan siquiera se han podido hallar los

(8) GONZALEZ SIMANCAS, M.: *Catálogo monumental de España...*, op. cit., 75.

(9) Este sector del cerro fue rebajado considerablemente por la máquina excavadora para abanclar el terreno. La curva de 4'00 mts. es totalmente artificial al igual que la cota de base, 4'93 mts.

cierres de las habitaciones meridionales, pero cabe suponer que dicho muro continuaría su trazado hasta unir con alguno de los testeros de las viviendas o con el propio baluarte.

La red viaria.

El conjunto de casas excavadas en la zona sur de Villa Vieja se articula mediante una trama de tres estrechas callejuelas cuya delimitación viene configurada por los testeros de las distintas viviendas. Estas calles separan grupos de una o dos viviendas.

Un primer callejón de orientación S-N, en el sector occidental del poblado, tiene su tramo inicial cerrado por un muro que lo aísla del área donde se encuentra el torreón citado; el testero oeste de este callejón sirve también como elemento de cierre occidental de la alquería encontrándose sustentado en el exterior por dos muros perpendiculares al primero que realizan las funciones de refuerzo y contrafuertes.

El segundo callejón, situado en el centro de esta area meridional, tiene un primer tramo O-E cercano al torreón para después tomar dirección N-S paralelo al primer callejón, girando hacia el Oeste en ángulo de 90° y retornar, por último, al trazado Norte-Sur. Esta callejuela aparece cortada en su tramo medio por un muro edificado con posterioridad a la construcción de los testeros de las viviendas.

Una tercera calle localizada en el sector oriental del área excavada consta de un desarrollo paralelo a las anteriores, S-N, para quebrar en ángulo recto hacia el Este. Es de suponer que estas tres callejuelas deben comunicar con una vía principal, de orientación E-O, que conduciría a la puerta de entrada a la alquería.

Estas vías que comunican los distintos sectores tienen una ligera pendiente N-S siguiendo la inclinación del relieve y suelen carecer de

pavimentaciones definidas, a lo sumo se acondicionan las inmediaciones de los umbrales de las viviendas con tierra compactada o aquellas estructuras que, por su fabrica de tapial de tierra, pueden ser fácilmente dañadas por las aguas. Es frecuente, también, encontrar bolsas de tierra o grava que han sido utilizadas para uniformar las desigualdades del terreno o para rellenar los agujeros ocasionados por las avenidas de agua tan frecuentes en esta zona del SE. Si tomamos como ejemplo el tramo inicial de la primera de las calles podremos comprobar como su corte estratigráfico se caracteriza por las numerosas bolsas irregulares y pequeñas capas de tierra, gravas o cenizas que han sido acumulados por los constantes depósitos artificiales y los arrastres de las aguas. Debemos tener en cuenta, además, que los espacios abiertos suelen utilizarse junto a las fosas sépticas para verter los materiales de desecho y arrojar los escombros procedentes de las construcciones ruinosas.

Las viviendas.

La casa andalusí presenta toda una serie de elementos formales y estructurales cuya evolución y desarrollo temporal dista todavía de ser suficientemente conocida. La organización de la vivienda hispanomusulmana en torno a un patio central al cual se abren las habitaciones parece responder a un modelo ampliamente desarrollado en el mundo antiguo (10). Dado el carácter intimista de la morada islámica y la casi total ausencia de ventanas al exterior, el patio adquiere una gran relevancia como elemento de aireación e iluminación de las distintas habitaciones. Si a ello unimos otros factores de tipo cultural, socioreligioso o climáticos, comprenderemos el extraordinario desarrollo e importancia que adquiere esta pieza como elemento fundamental de la

(10) CORRAL, J.: *Ciudades de las caravanas*. Ed. Hermann Blume. Madrid, 1985, 165, y PETHERBRIDGE, G.T.: *La casa y la sociedad*. en *Arquitectura del mundo islámico*. Alianza Ed. Madrid, 1985 (Ed. orig. Thames and Hudson. London, 1978), 199.

vivienda. Incluso en casas de reducido tamaño suele existir un pequeño espacio abierto que comunica las distintas habitaciones (11).

El despoblado de Villa Vieja ofrece un interesante y variado panorama de un tipo de vivienda modesta cuyos paralelos más relevantes se encuentran en el Castillejo de los Guajares, en Granada (12), algunas de las últimas viviendas excavadas en *Siyāsa*, Murcia (13), y sobre todo en las casas moriscas de la Región Valenciana (14). En el estado actual de la investigación parece arriesgado definir un modelo-tipo de vivienda rural andalusí no porque no existan ejemplos prácticamente iguales entre unos y otros yacimientos sino porque, además, se encuentran en estos mismos núcleos otros ejemplos de viviendas iguales o muy parecidas a las de ambiente propiamente urbano. Bien es cierto que, cuantitativamente, estas últimas parecen escasas, pero no por ello dejan de ser representativas de los distintos núcleos poblacionales del medio rural.

Caso similar, pero opuesto, se registra en algunos núcleos urbanos con *Siyāsa* donde aparecen viviendas arquitectónicamente evolu-

(11) De las doce viviendas individualizadas tan sólo dos carecen de patio. En otros lugares como Baýyana (Pechina) o Granada también se han documentado casas sin patio aunque, ciertamente, es un hecho poco frecuente: CASTILLO GALDEANO, F. y MARTINEZ MADRID, R. y ACIEN ALMANSA, M.: «Urbanismo e industria en Baýyana. Pechina (Almería)». *II Congreso Nacional de Arqueología Medieval Española*, II, 1987, fig. 1 y 2; TORRES BALBAS, L.: «Las casas del Partal de la Alhambra de Granada» *Al-Andalus*, XIV, 1949, 1, 190.

(12) MALPICA CUELLO, A., M. BARCELO, P. CRESSIER y G. ROSSELLO-BORDY: «La vivienda rural musulmana en Andalucía Oriental: el hábitat fortificado de «El Castillejo» (Los Guajares, provincia de Granada)». *Arqueología espacial. Actas del Coloquio sobre el Microespacio*, 10, 1986, 285-309, y Id., «Investigaciones en el Castillejo (Los Guajares-Granada)». *Les Illes Orientals d'Al-Andalus i les seves relacions amb Sharq Al-Andalus, Magrib i Europa Cristiana (ss. VIII-XIII)*. Institut d'Estudis Balearics. Palma de Mallorca, 1987, 359-374.

(13) NAVARRO PALAZON, J.: «La casa andalusí en *Siyasa*: ensayo para una clasificación tipológica». *Actas del Coloquio sobre la casa hispanomusulmana* (Casa de Velázquez. Madrid, Marzo-1989). Patronato de la Alhambra (En prensa), casas 12, 13, 14, 17, etc.

(14) BAZZANA, A.: «Recherches sur la maison morisque». *Histoire et Archéologie de l'habitat médiéval*. Lyon, 1986, 127-134; Id., «La maison morisque dans la région d'Alicante». *Les Morisques et leurs temps* (Table ronde internationale. Montpellier, juillet-1981). Paris, 1983, 314-331; IVARS PEREZ, J.: «Unas viviendas moriscas en la Cairola (La Vall d'Ebo)». *Sbarq Al-Andalus*, 1, 1984, 91-100; Id., «El despoblado de l'Atzavieta (La Vall d'Alcalà). Introducció al anàlisi tipomorfològic al País Valencià». *Sbarq Al-Andalus*, 2, 1985, 101-114.

cionadas junto a otras de tamaño reducido que presentan elementales esquemas de organización y distribución del espacio idénticos o muy parecidos a las de los despoblados del medio rural (15). Habría, quizás, que hablar de viviendas más o menos evolucionadas cuyo grado de desarrollo arquitectónico vendría determinado, entre otros factores, por el status socioeconómico de sus moradores, por las disponibilidades de un espacio físico fundamental para desarrollar modelos perfeccionados o por la presencia/ausencia del agua, elemento insustituible para favorecer la construcción en el interior de las viviendas de amplios parterres, fuentes y albercas como elemento que, junto a las antesalas porticadas, suelen caracterizar a las casas arquitectonicamente avanzadas y a las residencias palaciegas.

El tipo de vivienda más ampliamente representado en Villa Vieja lo constituye aquel que presenta esquema en «L», o sea, planta cuadrada o rectangular, patio lateral cuadrado o cuadrangular y dos habitaciones rectangulares dispuestas en torno a este espacio abierto con el que comunican directamente. No obstante, contamos con otros ejemplos de viviendas más compartimentadas donde aparecen tres o cuatro piezas alrededor de un patio central exponente de unos planteamientos arquitectónicos más perfeccionados.

Al menos en una de las casas se ha constatado la presencia de una escalera de obra con tres peldaños y rellano que, situada en el patio y adosada a la crujía norte, conducía a un piso superior. La escasa altura que conservan los muros de las viviendas no permite detectar la existencia de estancias superiores si no es a través de la aparición de escaleras de obra, pero dada la reducida superficie que tienen algunas casas es probable que tales viviendas contasen con algarfas y que se

(15) NAVARRO PALAZON, J.: «La casa andalusí en *Sijāsa*: ensayo para una clasificación tipológica», op. cit., casas 12, 13, 14, 17, etc.

accediera a ellas mediante escaleras de madera móviles tal como se ha propuesto para casos similares en los Guajares (16).

Un problema que por el momento ofrece difícil solución se plantea con el tipo o tipos de cubierta que pudieron emplearse para techar las viviendas. Es conveniente señalar que prácticamente no se han hallado tejas en el interior de las viviendas si no es formando parte de los canalillos de los patios, aunque de esta ausencia, y como norma, no se deba deducir siempre la existencia de soluciones arquitectónicas aterrazadas ya que es previsible un saqueo de aquellos materiales susceptibles de reutilización tras el abandono de las casas. Durante la excavación de una cocina se hallaron dos huellas transversales de sendos maderos desplomados sobre el suelo de la habitación tras la destrucción de la casa, pero de tan pobres datos sólo es posible deducir el método que utilizaron para forjar esta habitación, ni tan siquiera podemos generalizar este sistema al resto de viviendas. Idéntico interrogante se plantea en el despoblado de los Guajares. Tendremos que esperar a nuevas campañas de excavación para aportar más datos sobre este particular.

La forma de acceder a las viviendas varía en función de la disposición y el número de habitaciones. En las casas con planta en «L», el ingreso suele producirse directamente desde la calle al patio. Por el contrario, en la vivienda 7 —que presenta planta en «U» y patio central— se ha podido constatar la existencia de una salita cuadrada que precede al patio y realiza las funciones de recibidor (17). La casa 10 consta de, al menos, cuatro habitaciones en torno a un patio central con poyete perimetral; si la comparamos con algunas de las exhumadas en *Siyāsa*, es de suponer que el ingreso sería a través de un pasillo

(16) MALPICA CUELLO, A., M. BARCELO, P. CRESSIER y G. ROSSELLO-BORDY: «La vivienda rural musulmana en Andalucía Oriental...», op. cit., 296.

(17) Unos restos de murete a nivel de cimentación dividen en dos partes la habitación rectangular que precede al patio originando un recibidor y una salita adyacente de función desconocida. Dado el estado de conservación del tabique divisorio no se ha podido precisar si esta distribución se corresponde o no con la última fase de la casa 7.

acodado localizado en uno de los vértices meridionales de la vivienda (18). Normalmente las entradas tienen umbrales diferenciados y jambas lisas; una sólo excepción se ha registrado en la casa 1 donde las jambas presentan gorroneas en su parte anterior. De esta disposición cabe deducir que la puerta constaba de doble hoja y abría hacia el interior de la vivienda.

1. Los patios.

Los patios presentan distintas variantes en función del grado de perfeccionamiento arquitectónico, habiéndose documentado desde el reducidísimo espacio abierto lateral de planta poligonal, simple comunicador de espacios, hasta el patio central de planta cuadrada con parterre y «andén» o poyete perimetral. Aunque el despoblado está próximo al río, el acusado desnivel que existe entre ambos —unos treinta metros— condiciona técnicamente la subida de agua, elemento esencial insustituible en fuentes y albercas. Solamente se ha encontrado un parterre en la casa 10 delimitado por un estrecho bordillo o andén adosado a las crujías; la escasa anchura de este «andén» impedía que se pudiese circular sobre él y obligaba necesariamente a transitar por el interior del arriate. Si a esta limitación unimos la ausencia de uno o varios canalillos que frecuentemente acompañan a los arriates, cabe pensar que el jardín que pudo instalarse sobre este espacio no debía estar suficientemente cuidado. La vivienda 10 ha conservado estructuralmente el parterre como uno de los elementos representativos de las mansiones más perfeccionadas pero éste, debido a la falta de agua constante, no se encuentra suficientemente desarrollado. Cuantitativamente, el parterre es un elemento poco representado y restringido a las viviendas más evolucionadas de Villa Vieja.

(18) Una buena parte de esta casa fue arrasada por la pala mecánica. La restitución hipotética que proponemos se ha realizado siguiendo un esquema de patio cuadrado central y cuatro crujías laterales. Modelos de organización similares se encuentran en las casas 1, 8, 9, 10, etc. de *Siyāsa*. NAVARRO PALAZÓN, J.: «La casa andalusí en *Siyāsa...*», op. cit., plano.

En algunos patios suelen existir unos canalillos que servían para evacuar las aguas de lluvia, ya fuera hacia la calle o hacia las laderas del cerro. Ocasionalmente aparecen unas estructuras de frente semi-circular y escasa superficie, adosadas a las esquinas, que hipotéticamente interpretamos como comedores para los animales. Es conveniente señalar que el establo, como estancia individualizada, tan sólo se ha podido documentar en la vivienda 7 y es de suponer que en aquellas otras que no lo poseían, el patio podía utilizarse también como estancia para albergar a los animales de corral y de tiro.

Cabe destacar, por último, un pórtico de dos vanos que ocupaba el frente meridional de otro de los patios. Se trata de un doble arco de yeso, de albanegas lisas, sustentado sobre capitel y columnilla igualmente lisos excepto el tercio superior de esta última que presenta el característico engrosamiento con acanaladuras diagonales. En el interior de la galería, adosada al testero meridional, existe un poyo para asiento de unos 0'60 mts. de altura y 1'5 mts. de largo.

2. La cocina.

Si el patio es pieza característica en la mayoría de casas de Villa Vieja, no lo es menos la omnipresencia de una cocina. Un gran porcentaje de viviendas, incluso aquellas de reducida superficie, constan de una habitación cuya función primordial es la de preparar y elaborar los alimentos. Entre sus elementos no suelen faltar el hogar rehundido en el suelo y el poyete rectangular normalmente situado a la derecha de aquél; ocasionalmente puede existir una alacena en la parte anterior del hogar o en otro lugar de la cocina.

El hogar, aunque es elemento fundamental e indispensable en todas las cocinas, no parece exclusivo de ellas; en más de una vivienda se ha constatado su presencia en otras habitaciones, incluso en el patio. Los hogares ofrecen una morfología variada aunque el más frecuente es un tipo fabricado en yeso, ligeramente rehundido en el sue-

lo, que presenta planta rectangular con esquinas redondeadas y que está representado en la mayoría de las cocinas excavadas.

3. La letrina.

Contrariamente a lo que sucede con el patio y la cocina, que constatábamos como eran estancias generalmente constantes, la letrina es un elemento que no siempre aparece en las viviendas y que, por distintas circunstancias, no está suficientemente documentado. De su existencia, al menos en algunas casas, no queda la menor duda ya que se han encontrado varias fosas sépticas en medio de las calles o en el interior de las viviendas. Todos los pozos excavados carecen de enlucidos u otras obras internas, tienen sección piriforme irregular, diámetro de abertura en torno a 0'80 mts. y profundidad de 2 a 3 mts.

Cabe preguntarse si algunos de los elementos que conforman el retrete, como la plataforma horizontal, no podrían haber sido fabricados en madera o en otros materiales de muy poca consistencia que no suelen dejar testimonio arqueológico. En general, y dado el estado de conservación de las estructuras, hemos de deducir la existencia de letrinas en las casas en función del hallazgo de los pozos ciegos. Durante la campaña de 1985 se documentó un pozo ubicado en un sector marginal de una vivienda contigua a la 12 cuya excavación ha quedado muy incompleta; consta de una estructura circular en su parte superior y un canalillo semicircular inclinado con una pendiente de unos 40° que vierte directamente en la fosa. La vivienda 1 presenta una reducida estancia de 1'84 por 0'96 mts. situada en el extremo noroccidental que interpretamos como habitación destinada a letrina.

(19) La fosa séptica situada entre las casas 11 y 12 tiene unas dimensiones mayores que el resto de pozos pero ello es debido a que en un determinado momento recogía las aguas procedentes de dos letrinas. La primera pertenecía a la casa 12 y estuvo situada en la habitación meridional inmediata al pozo, en lo que posteriormente fue cocina. En cuanto a la segunda, su existencia se deduce por una atarjea de desagüe que desemboca en la fosa y que debe corresponder a alguna vivienda localizada en el corte G-12.

Inmediata a la misma, en medio de la calle, se halla la fosa séptica cubierta por una gran laja de piedra (20).

La excavación de los distintos pozos, colmatados de materiales de desecho, ha proporcionado una gran cantidad de cerámicas, vidrios, restos óseos animales, etc. cuyo estudio, en vías de realización, debe aportar toda una serie de valiosos datos que ayuden a precisar la cronología, las formas de vida y la alimentación de los habitantes de la alquería.

Materiales y sistemas de construcción.

La gran mayoría de las cimentaciones y zócalos de las viviendas están fabricados a base de un mampuesto de piedra irregular unida mediante yeso, barro o una argamasa de bajo contenido en cal. De la inexistencia de niveles de escombros en el interior de las habitaciones puede deducirse que los alzados de las estructuras debieron ser de tapial de tierra. Las escasas estructuras de hormigón de cal que se han documentado parecen restringidas exclusivamente a la fabricación de cimentaciones.

Para pavimentar las habitaciones se utilizan frecuentemente los pisos de tierra verdosa compactada y, en menor medida, el yeso. Los patios constan también de un suelo de tierra unido, a veces, a un empedrado de cantos de río o lajas de piedra. El yeso se usa normalmente en los enlucidos de los muros y en la construcción de umbrales, jambas, hogares rectangulares, poyetes de cocina y poyetes de asiento. Se ha documentado igualmente el enfoscado de paredes mediante barro y las estructuras de adobe.

(20) Los muros del ala occidental de esta vivienda se encuentran a niveles de cimentación por lo cual no ha sido posible situar con exactitud la puerta de entrada a la letrina; aún así, cabe pensar que el acceso debía producirse a través del recibidor o desde la habitación norte, siendo muy improbable una comunicación independiente y directa desde la calle.

El ladrillo es un material prácticamente ausente en las construcciones de Villa Vieja pues tan sólo se ha encontrado formando parte de la cubierta de algunas atarjeas de desagüe o como material reutilizado en el aparejo de una alacena.

CONCLUSIONES

– La Villa Vieja es un despoblado islámico del medio rural cuya cronología abarca desde los siglos X-XI hasta la conquista cristiana del Reino de Murcia o a la sublevación y posterior represión del elemento mudéjar en 1266, siendo posible una momentánea y esporádica reocupación cristiana.

– La alquería cuenta con unos sistemas de protección donde se asocian las defensas naturales que ofrece la propia configuración del relieve con otras artificiales: torres suroccidentales y muro de cierre occidental.

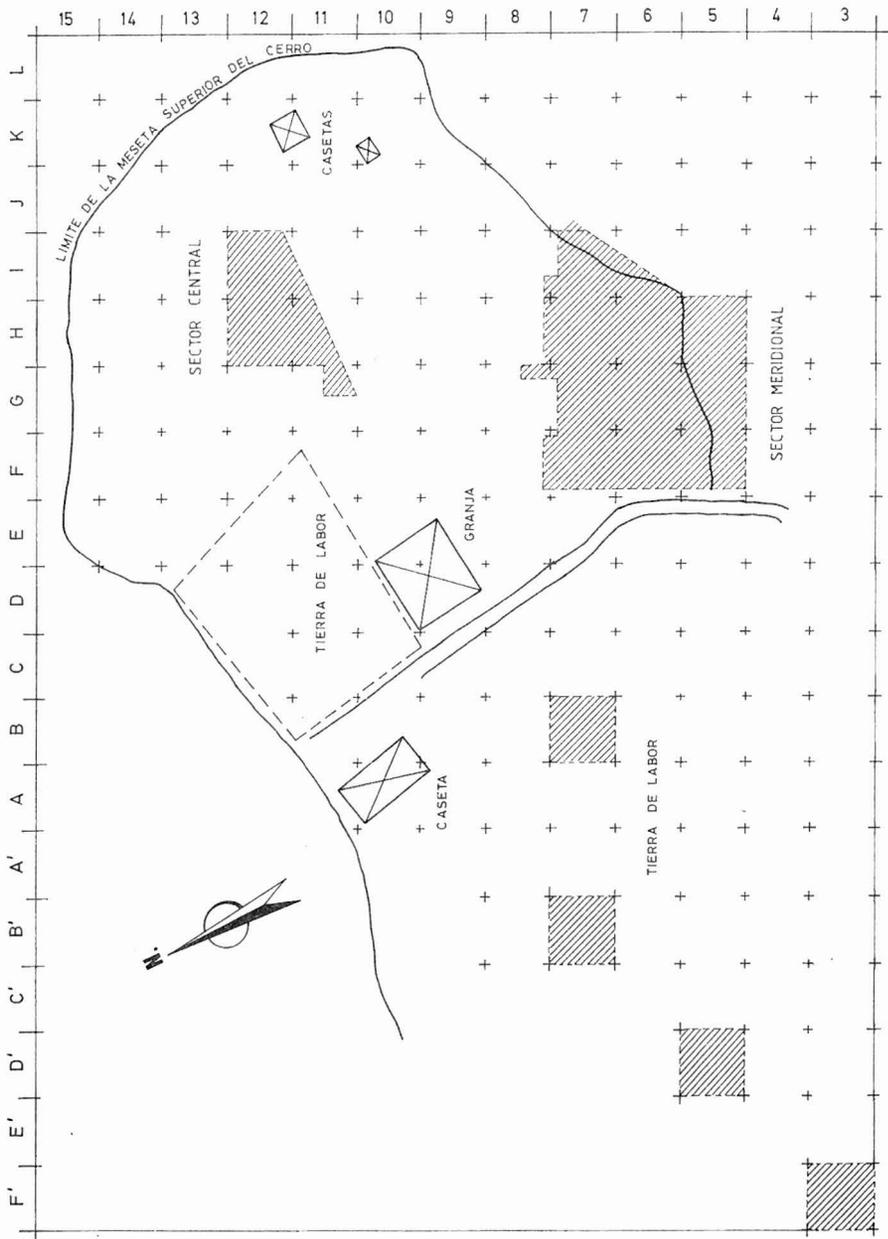
– El conjunto de viviendas excavadas se organiza mediante una serie de tortuosas y estrechas callejuelas que, en ocasiones, pueden tener un carácter semiprivado.

– El análisis tipológico de la vivienda revela una serie de paralelismos no sólo con otros yacimientos del entorno rural, sino también con núcleos ampliamente desarrollados como *Siyāsa*.

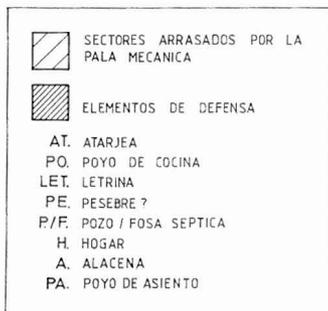
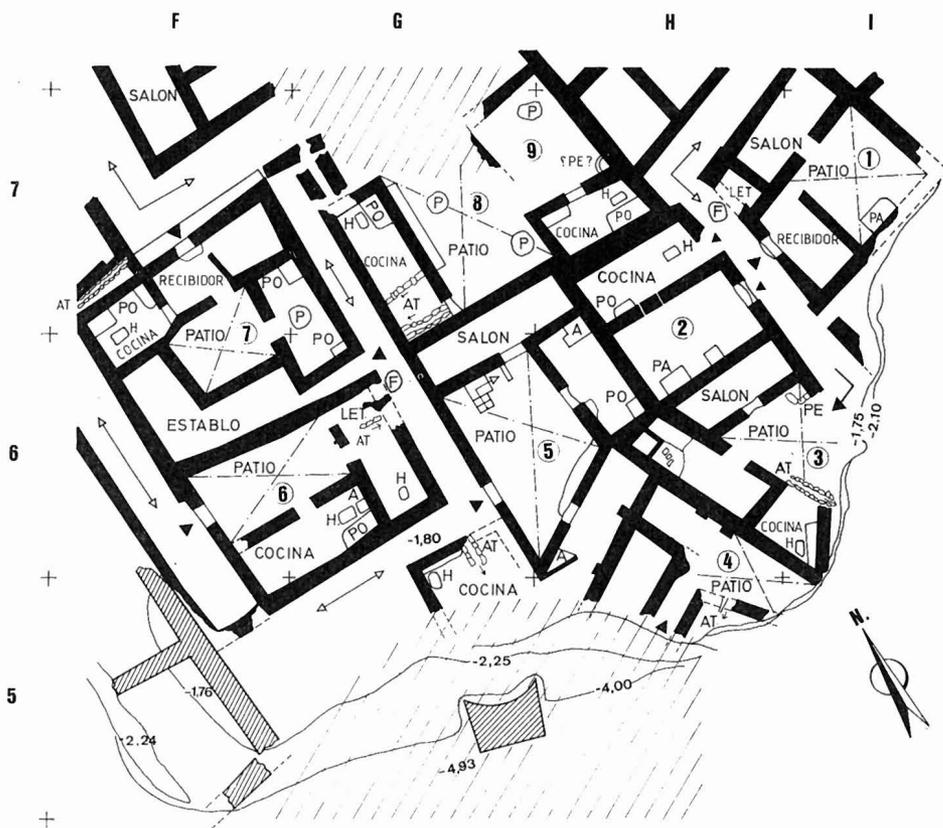
– El tipo más frecuente de vivienda es aquel que consta de planta en «L» con dos habitaciones y un patio lateral.

– En la mayoría de viviendas se constata la presencia de patio y cocina, siendo más infrecuente la letrina. Los patios suelen carecer de parterres.

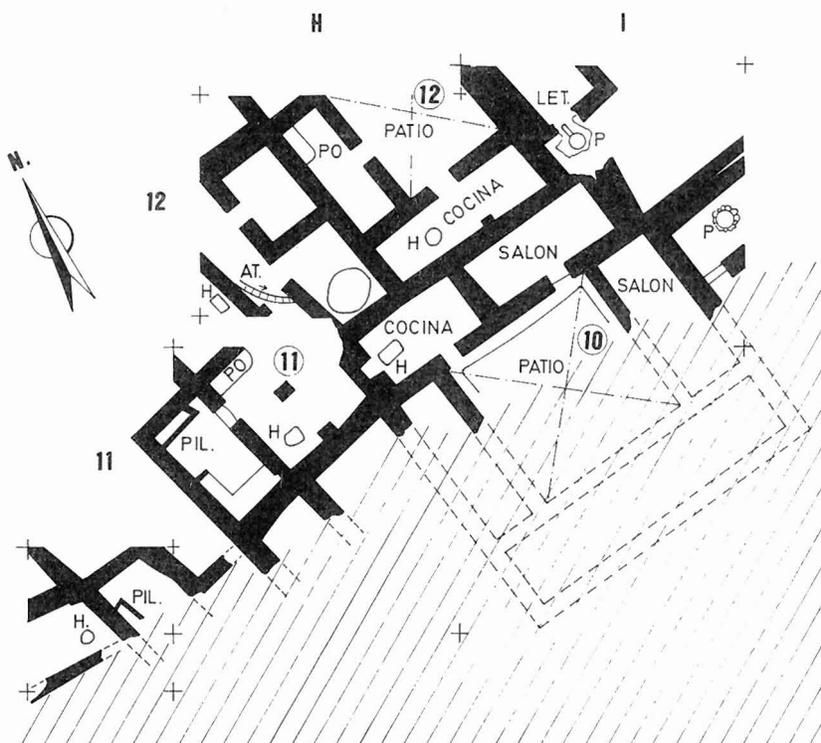
- La mampostería de piedra trabada con yeso y el tapial de tierra son los sistemas de construcción más usuales, quedando ausente el ladrillo.



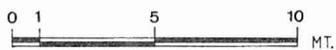
VILLA VIEJA DE CALASPARRA. ZONAS EXCAVADAS.



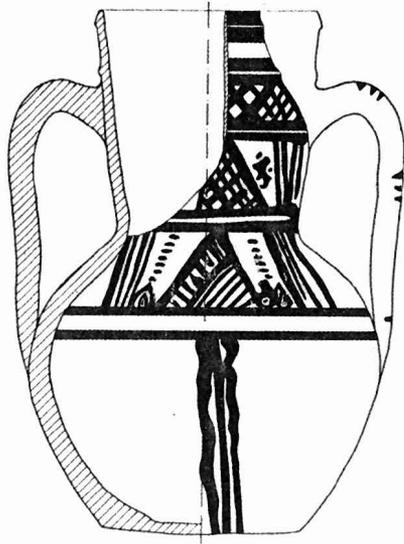
VILLA VIEJA DE CALASPARRA. SECTOR MERIDIONAL.



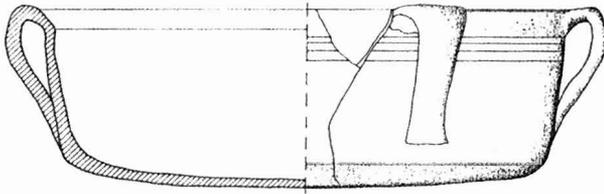
	SECTORES ARRASADOS POR LA PALA MECANICA
AT.	ATARJEA
PO.	POYO DE COCINA
LET.	LETRINA
PIL.	PILETA
P.	POZO
H.	HOGAR



VILLA VIEJA DE CALASPARRA. SECTOR CENTRAL.



Jarrita pintada. Siglos XI-XII.

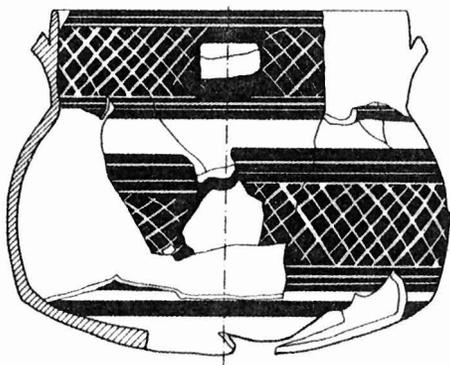
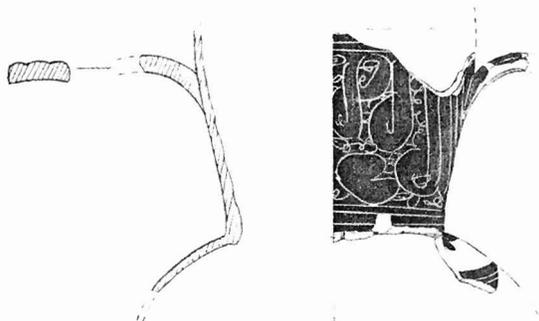
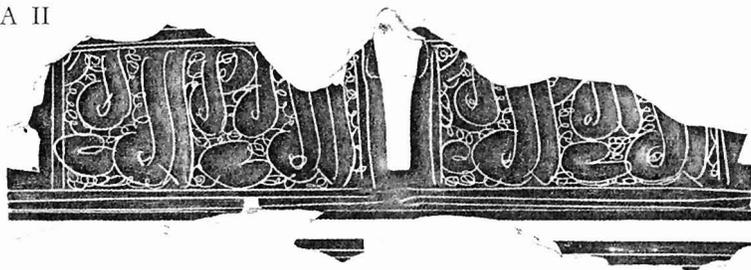


Cazuela. Siglo XIII.



Tinaja. Fragmento, parte superior del cuerpo. Siglo XIII.

LAMINA II



Jarritas esgrafiadas. Siglo XIII.



Casa n.º 9. Cocina.

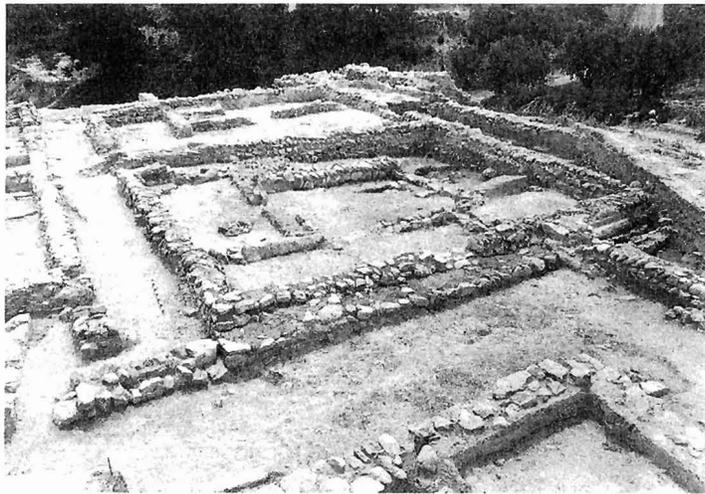


Torreón de base maciza.

LAMINA IV



Casa n.º 1. Planta.

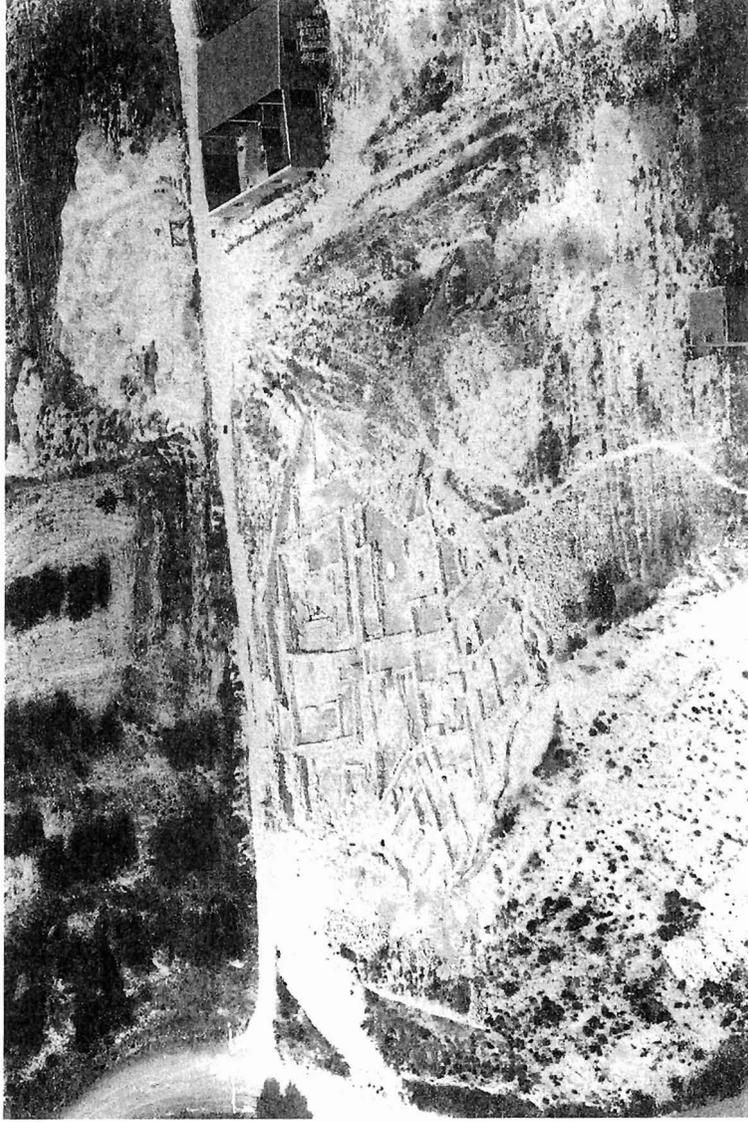


Casa n.º 7. Planta.



Casa n.º 5. Planta.

LAMINA V



Vista aérea del sector meridional.